

## LA LAGUNA

A mis dilectos amigos Don  
Pedro Romero Mendoza y  
Don José Canal Rosado.

Espejo de rana verde;  
cielo espejo de la rana;  
en la laguna hay un duende  
con estrellas en el agua.

Escama de plata y nieve;  
escama de nieve y plata:  
¡Ay, que se mojan los peces  
con sus espadas de nácar!...

Está en cueros la laguna,  
como los duendes del agua:  
En ella en cueros la luna  
y en cueros también la rana.

Con ERRE que nadie entiende  
la rana su fresco canta.  
De un junco su minarete,  
con ágil desnudez salta...

Espejo con agua verde;  
espejo con verde rana:  
¿Quién en tu cristal enciende  
las estrellitas del alba?...

M. OSTOS GABELLA



## Voces y expresiones viciosas

Testimoniar no, alestigliar sí. (1)



EL lenguaje es uno de los instrumentos más hermosos con que cuenta el hombre para

realizar sus fines. Tan valiosa ayuda no puede provenir de nosotros, y hay que pensar en su origen divino. Merced a este medio de comunicarnos nos transmitimos nuestras ideas y sentimientos, y no será aventurado decir que a él se deben principalmente las altas cimas logradas por el progreso humano. El notable desarrollo que ha adquirido en nuestro tiempo la filología y la lingüística es otra prueba inexcusable de la importancia que tiene la palabra hablada y la escrita. Debemos, pues, hacer cuanto esté en nuestras manos por conservarla y mejorarla. Ningún neologismo legítimo, de evidente justificación, debe ser objeto de reproche alguno. Ninguna voz forastera tampoco, si viene a remediar cualquier situación apurada de nuestro idioma, mas si no se dan tales circunstancias, revelaremos excesivo desenfado creador, con detrimento de la legitimidad del léxico, e ignorancia respecto de los propios medios expresivos.

¡Por qué pocos autores se observa esta doctrina tan juiciosa! El afán de originalidad, de singularizarse y la falta de comercio con los escritores de estirpe, tienen la culpa de que una buena parte de nuestra literatura confirme la incontinencia de los unos y los limitados conocimientos léxicos de los otros.

*Testimoniar* es un ejemplo más de tales abusos e ignorancia. ¡Qué lástima que los Pirineos constituyan tan leve obstáculo para estas adopciones! En nuestros días los libros, las revistas, los periódicos y la conversación de doctos e indoctos, ofrecen abundantes pruebas de esta galiparla. Ya sé que la nueva lanza que hoy rompo en defensa del habla, se embotará en la tozuda incomprensión de muchos; pero me daré por satisfecho si algunos más asequibles y y sensatos toman nota del presente divertimento lingüístico.

(1) También se puede decir testificar: «...la Bienaventurada Virgen... demostró tan grande perfección de fe, que hasta superó la fe de Abrahán, como lo testifica San Ambrosio»... Romualdo Galdós, S. J. trad. de *Misterios de la vida de Cristo*, de Francisco Suárez, t.º I, pág. 127.